

Estudios de historia y toponimia andaluza: Montoro, Castillo de Aljonós, Casariche, Jauja, Castillo Anzur y el castillo Benajarafe

* * *

Por Antonio ARJONA CASTRO

I

Bayyaras = Paiaras = Pajares (Montoro)

Acaba de publicarse una nueva descripción, anónima, de al-Andalus(1). El método elegido por el autor de esta obra titulada *Dikr bilad al-Andalus* (Descripción del país de al-Andalus) nos es conocido gracias a que se han conservado dos de sus fuentes más importantes, ambas geográficas, de las que tomó muchos de sus datos entre ellos los que hoy nos interesan sobre Montoro. Estas son: la obra *Tarsi al-Ajbar* de Ahmad al-'Udri (m. en 1085) y el *Kitab al-Ya'rafiyya* de al-Zuhri (m. siglo XII). Precisamente el autor de esta nueva descripción de al-Andalus, que probablemente vivió en el siglo XIV, copió de al-'Udri la noticia que hoy comentamos sobre el castillo de Montoro y cuyo contenido es: «En al-Andalus se producen numerosos minerales: cristal de roca (billawr) en la comarca (nahiya) del castillo de Montoro (hisn Muntur) de la jurisdicción ('amal) de Córdoba y también en la comarca de Cabra»(2). Se confirma pues que Montoro pertenecía durante el califato a la cora de Córdoba tal como afirmábamos hace años al describir por primera vez los límites y poblaciones de la cora cordobesa(3). Después de la caída del califato, y durante las dominaciones almorávide y almohade también estaría sujeta Montoro al poder de Córdoba como después veremos. La misma noticia que nos da el *Dikr bilad al-Andalus* la encontramos en otro

(1) MOLINA, Luis, *Una descripción anónima de al-Andalus*, editado el texto árabe con introducción, estudio e índices, Madrid, 1983, 2 vols.

(2) MOLINA, L., *op. cit.*, p. 10 del texto árabe y 21 de la traducción.

(3) ARGONA CASTRO, Antonio, *La cora de Córdoba. Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1978, . 30.

geógrafo precisamente discípulo de Ahmad al-'Udri. Este autor es 'Ubayd al-Bakri (m. 1094) que aunque nacido en Huelva, vivió mucho tiempo en Córdoba donde pudo consultar archivos y documentos y recibir información de su maestro al-'Udri, para redactar su obra geográfica *El Libro de los caminos y los reinos* (Kitab al-Masalik wa-l-Mamalik) donde también encontramos la misma noticia de Montoro: «En las cercanías del castillo de Montoro (Hisn Muntur) en la jurisdicción ('amal) de Córdoba hay mineral de cristal de roca (billawr) y en el monte Sa'ïran próximo a Cabra»(4).

La noticia que recoge pues el autor anónimo del *Dikr y al-Bakri* procede sin duda de la obra geográfica de Ahmad al-'Udri aunque por desgracia en los fragmentos del *Tarsi al-Ajbar* que recientemente se han editado no aparece dicho párrafo(5).

Pero según varios autores, este tipo de noticias que transmite al-'Udri proceden de al-Razi, lo que supone que el castillo de Montoro existía como tal en el siglo X(5 bis).

Es probable que cerca de la Epoca ibero-romana, ya arruinada y des poblada al comienzo de la dominación musulmana, en el cerro que actualmente ocupa la ciudad montoreña, se construyera un castillo allá por el siglo IX o comienzos del X, que recibió como nombre el del montículo (Mons Taurus) donde se asentó la nueva fortificación, aunque los alrededores y el vado que servía para cruzar el río continuaron recibiendo el nombre arabizado de la antigua Epoca, es decir, Bayyara o Balyaras. A fines del siglo IX el emir 'Abd Allah ordenó reconstruir sobre sus ruinas romano-visigóticas los castillos de Andújar y Arjona para evitar que se instalaran en ellos rebeldes adeptos a la causa de 'Umar ben Hafsun. Ibn Hayyan, que es el que nos da la noticia, dice que en el año 888 el citado emir ordenó se reconstruyesen dichos castillos y se repoblasen con súbditos leales(6). Es probable que el castillo de Montoro fuera construido en estas fechas y permaneciese en los dominios sólidos del emir 'Abd Allah dada su proximidad a Córdoba, por cuya causa no aparece su nombre en las listas de los castillos que se rebelaron contra el poder cordobés en el emirato ni a comienzos del califato.

Pero ¿cómo armonizar estas noticias e hipótesis con la noticia que al-Himyari da sobre una ciudad llamada Bayyara y que todos los autores coinciden en identificar, aunque con ciertas dudas, con Montoro?

(4) «Ubayd al-Bakri, Yugrafiyyat al-Andalus wa-uruba min Kitab al-Masalik wa-l-Manalik», edic. texto árabe por A. A. al-Hayyi, Beirut, 1387/1968, 127 (entre los numerosos errores en la identificación de topónimos que este autor, poco conocedor de la geografía histórica hispana, están la de dar Muntun por Muntur).

Hay una traducción castellana de Elíseo Vidal con el título *Geografía del Kitab al-Masalik wal-Mamalik*, Zaragoza, 1982. Este autor desconoce completamente la geografía histórica de al-Andalus por lo que con una traducción correcta en el texto identifica mal muchos de los topónimos de la obra de al-Bakri, por ello, traduce por Menton o Muntun el topónimo Muntur.

(5) Ahmad al-'Udri, Nusus -an al-Andalus min Kitab Tarsi al-Ajbar... ta'lif (Ahmad al-'Jdri). Edic. por A. Al-Ahwani, Madrid, 1965.

(5 bis) MARTINEZ SANCHEZ, M., «Razi fuente de al-'Udri para la España preislámica.» *Cuadernos de Historia del Islam*, II (1971), 1-49.

No ponemos en duda la antigüedad de la ciudad de Montoro pues arqueológicamente se ha demostrado su poblamiento entre los comienzos de los siglos X y VII a. C. en la zona del «Llanete de los Moros». Cf. A. M.ª Vicent en la revista *Corduba*, n.º 6 (1977), pp. 133-137.

(6) Ibn Hayyan, *Muqtabis*, edic. P.M.M. Antuña, París, 1937, 51.

La noticia que el compilador al-Himyari nos ha transmitido, copiada de otros autores, es la siguiente: «Bayyara, medina de al-Andalus próxima a Porcuna, de la cual le separan diez millas, su puerto sobre el Río Grande está provisto de un muro de albañilería (al-Rasif). La gran calzada que sale de la Puerta de Narbona para llegar a la Puerta de Córdoba pasaba por la puerta de ella. El arco de esta puerta existe todavía sin la menor grieta y su altura sobre el suelo es tal que un jinete podría alcanzar su cúspide con la punta de su lanza. Esta medina fue construida por Recaredo, hijo de Leovigildo, rey de los godos...» (7). Debemos decir que al-Himyari nunca estuvo en al-Andalus sino que fue un compilador del siglo XV que tomó estas noticias de otros geógrafos hispano-árabes, por lo que cuando dice *aún todavía existe* no sabemos exactamente a qué época se refiere. Parece ser, según el profesor Lévi-Provençal, que las fuentes de al-Himyari fueron al-Idrisi y al-Bakri y las noticias preislámicas proceden de al-Razi, quien a su vez las tomó de autores cristianos, probablemente las *Etimologías* de San Isidoro y la *Historia* de Paulo Orosio según se ha podido demostrar en las descripciones que al-Razi hace de ciudades como Sevilla, Cádiz y otras ciudades españolas (8).

Pero tenemos la duda de que la medina de Bayyara estuviera en el solar que hoy ocupa la villa de Montoro por un episodio bélico del siglo XII que nos relata el cronista de los almohades Ibn Sahib al-Sala (9) en el que se habla de Palyaras (= Payyaras) sin nombrar a Montoro cuando sabemos que el castillo de Montoro existía y estaba poblado en esta época.

El citado cronista al describir una de las muchas incursiones por al-Andalus del conde Ximeno «el Giboso» al mando de las Milicias de Avila dice así: «Salió de Avila dirigiéndose a la región de Sevilla en el mes indicado (saban= 18 de marzo a 15 de abril de 1173). Llegó con su tropa hasta el Guadalquivir y lo cruzó por el vado que hay entre Palma y el Castillo de al-Yarf (El Hoyo) [...] después lanzó sus ataques por el vado de Ecija, pasando por el sur de Córdoba hacia la campiña [...] después se dirigió hacia el vado de Palyaras cerca de al-Qusayr (=Alcocer - El Carpio) y pasó por él sus ganados y cautivos musulmanes...» (10).

Es difícil aceptar que este vado estuviera hoy donde se sitúa la actual Montoro, pues sabiendo que este castillo estaba desde 1155 en poder almohade al ser reconquistado por el gobernador almohade de Córdoba Abu Zayd 'Abd al-Rahman ben Iyit junto con Almodóvar (11) —al poco tiempo de que Alfonso VIII lo conquistara junto con Andújar, Pedroche, Santa Eufemia y Almodóvar del Río (12)— no parece lógico que las Milicias de Avila se dispusieran a traspasar el Guadalquivir por un vado al alcance de la guarni-

(7) *Ibn 'Abd Mu'min al-Himyari, Kitab ar-Rawd al-Mi'tar fi habar al'aktar*, edic. y trad. E. Lévi-Provençal con el título *La Peninsule Iberique au Moyen-age d'après le...*, Lieden, 1938, s. v., Baiyara (n.º 59).

(8) VALLVE, J., «Fuentes latinas de los geógrafos árabes», *Al-Andalus* XXII (2), (1967), 241.

(9) Ibn Sahib al-Sala, *al-Man Bil-Imama*, trad. A. Huici, Valencia, 1969, 228.

(10) Ibn Sahib al-Sala, *Ibid.* (Es probable que Balyaras sea el mismo topónimo de Bayyara, pues la alteración en árabe es mínima para confundirse).

(11) *Crónica latina de los Reyes de Castilla*, Edic. M.ª de los Desamparados Cabanes Pecurt, Valencia, 1970, 20. (El texto latino pone Montor.)

(12) «Ibn 'Idari al-Marrakusi», *Nuevos fragmentos almorávides y almohades de «Al-Bayan al-Mugrib»*, editados y trad. por Ambrosio Huici, Valencia, 1963, 304.

ción existente en Montoro. Parece lógico que el vado de Palyaras estuviera en el término de la antigua Payyara o que recibiera su nombre en recuerdo de aquella población ya desaparecida pues no hay duda de que el vado de Palyaras se refiere a la misma medina descrita por al-Himyari en el *Rawd al-Mi'tar*. Esto es lo que hace Lévi-Provençal cuando al traducir una carta oficial almohade en que la que se describe esta incursión del conde Ximeno dice «que las milicias una vez que atravesaron la Campiña «ils prirent la direction de Montoro»(13).

El vado de Palyaras debía estar en el distrito almohade de Alcocer que comprendía la zona oriental del valle del Guadalquivir cordobés y por supuesto a Montoro(14). El citado vado que debía estar próximo a Montoro sirvió de paso a las Milicias de Avila cargadas con un enorme botín continuando su marcha hacia el Campo de Calatrava, concretamente hasta Caracuel en el Fahs de Qal'at Rabah. El recorrido partiendo de la zona de Montoro pudo hacerse bien subiendo por Adamuz, continuando después hacia Pedroche para continuar hacia Calatrava por el Puerto del Mochuelo. Es el mismo itinerario que hizo Fernando V en 1508 desde Ciudad Real a Córdoba(15). El recorrido también pudieron hacerlo cruzando un vado próximo a Montoro subiendo hacia Fuencaliente para, por el Puerto de Niefla, pasar a Caracuel(16), camino mucho más corto aunque más abrupto y difícil.

El mineral de que hablan los dos geógrafos árabes es el denominado ballawr o billawr, que deriva del latín beryllus con dos significados: 1) beril o berilo, piedra preciosa, esmeralda. 2) cristal de roca. Tenemos noticias de la existencia de estas minas en Montoro y no es de extrañar en una zona de enorme tradición minera desde época ibero-romana(17), explotaciones que todavía continuaban en el siglo XIX(18) y en la actualidad. Las minas de cuarzo se llaman «Cerro del Vidrio» y están situadas en el camino de Montoro a Cardeña, en Sierra Morena.

Parece ser que el cristal de roca (billawr) se utilizaba en al-Aldalus para barnizar cerámica y para vidriados(19).

No obstante, después de escribir estas líneas creo que puedo aclarar totalmente la localización de Baiyaras, la medina de que habla al-Himyari en su obra *Kitab ar-Rawd al-Mi'tar* y el cronista almohade Ibn Sahib al-Sala. Según el primero, la ciudad de Bayyara (Bayyara) debía de estar al borde del Gran Río (Guadalquivir) y en el camino, antes calzada romana, de Córdoba

(13) E. Lévi-Provençal, «Un Recueil de lettres officielles almohades» en *Hesperis* XXVIII (1941), carta XXV (bis): «Relatio d'un radid des Chrétiens d'Avila dans la region de Cordoue». La importancia del vado de *Pajares* se manifiesta en la existencia de un camino en Marmolejo llamado *camino al vado de Pajares*; cf. *Mapa T. N. 1/50.000*, hoja n.º 904.

(14) Alcocer era uno de los distritos de Córdoba según Ibn Sa'íd al-Magribi. Cf. Al-Maqari, *Analectes* I, 103, 138 y 139. Cf. Ibn Sa'íd al-Magribi, *Al-Mugrib fi hula 'al-Magrib*, edic. Shayqi Dayf, El Cairo, I, 27. Sobre esta división cf. A. Arjona, *Andalucía musulmana: Estructura político-administrativa*. Córdoba, 1982, 118-119. Sobre el camino de Córdoba a Baeza por Alcocer y Andújar cf. esta misma obra en la p. 145 («El camino de Córdoba hacia el Alto Guadalquivir»).

(15) HERNANDEZ GIMENEZ, Félix, «El camino de Córdoba a Toledo en época musulmana», *Al-Andalus* XXIV (1959), 54.

(16) OCANA TORREJON, Juan, «Los caminos viejos de Los Pedroches», *BRAC*, n.º 102 (1981), 71.

(17) GARCIA BELLIDO, Antonio, *La España del siglo primero de nuestra era (según P. Mela y C. Plinio)*, Madrid, 1978, nota 279.

(18) CRIADO HOYO, Manuel, *Apuntes para la Historia de la ciudad de Montoro*. Córdoba, 1983, 241.

(19) VALLVE, J., «La industria en al-Andalus», rev. *Al-Qantara* I (1 y 2) (1980), 217.

a Narbona, esto es la vía de Córdoba a Cástulo por el Guadalquivir, puesto que tenía un puerto de albañilería y por su puerta pasaba la llamada por los árabes almahayya al-'uzma.

Esta ciudad fue reconstruida en época visigoda y subsistía todavía en los primeros siglos de la dominación musulmana, aunque según Ibn Sahib al-Sala su vado era el utilizado por los musulmanes y cristianos para cruzar el Guadalquivir en la zona de Alcocer. Este vado, por otro lado, debía de estar a cierta distancia del castillo de Montoro —que como antes vimos existía por lo menos desde los siglos IX o X—, pues de lo contrario las milicias cristianas de Avila no lo hubieran utilizado para vadear el río cargados de botín para ser fácilmente acometidas por la guarnición de Montoro.

Este vado y su nombre castellanizado existían todavía en el siglo XIII, pues lo nombra un documento por el que el obispo don Fernando de Mesa delimita las parroquias de Montoro: «Diemos a la iglesia de Montoro por territorio todo su término así como taia el camino vieio fasta el arroyo Huecar, et damos Paiares» (20). Este Paiares es evidentemente el actual cortijo de Torre Pajares, inmediato al Vado Alto por donde llega el hoy «camino viejo» —antigua calzada romana y camino en época hispano-árabe— que cruza el Guadalquivir a su altura, viniendo desde Adamuz, al norte de Algallarín, para continuar por la actual estación de Montoro hacia Villa del Río, según puede comprobarse en el mapa del Instituto Geográfico y Catastral (21).

Por allí deben buscar los arqueólogos las ruinas de Bayyara (Paiaras = Pajares) de la que hablan los textos árabes y que bien podría ser la Epoca ibero-romana. Esto explica perfectamente que las Milicias de Avila, según Ibn Sahib al-Sala, cronista del siglo XII, escribiera que cruzaron por el vado de Balyaras (Palyaras, fácil deformación de Paiyaras) para continuar vía Adamuz hacia Calatrava o bien por Fuencaliente, por el puerto de Niefla, llegar a lugar de Caracuel en el Llano (Fahs de Qalàt Rabah) donde después serían derrotados por las tropas musulmanas que les perseguían.

En conclusión, que el castillo de Montoro, construido probablemente en los últimos años del emirato o principios del califato en el término de la arruinada población de Bayyara (Epoca?) fue el heredero del término de aquella ciudad romano-visigótica, siendo construido con los materiales de la arruinada ciudad que por estar en un sitio llano no estaba en una situación para su fácil defensa, por lo que consecuentemente se buscó un lugar más adecuado que dominara el río y tuviera a su alcance el viejo camino de Córdoba hacia el alto Guadalquivir. Tal lugar se llamaba desde época antigua Mons Taurus

(20) Cf. NIETO CUMPLIDO, M., *Villa del Río en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1979, p. 13, nota 6. Documento de la Biblioteca Catedral de Córdoba, ms. 125, f. 88r. También puede consultarse el *Corpus Mediaevale Cordubense* del mismo autor. Documento n.º 227. El citado cortijo o heredad de Paiares constituía en la Edad Media el límite occidental del término de Montoro según el texto de las Limitaciones del Obispo don Fernando de Mesa (1257-1274).

(21) Cf. Hoja n.º 903 del Inst. Geográfico y Catastral (1970).

(22) El arqueólogo Juan Bernier en su obra *Córdoba tierra nuestra*, nos habla de la existencia de importantes restos arqueológicos en Torres Pajares; cf. el artículo «Montoro y su término» en la página 62 de la citada obra. El arqueólogo de campo e ingeniero de minas don Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa, en su trabajo «Antigüedades y datos prehistóricos de los términos municipales de Montoro y Villanueva de Córdoba», *BRAC* n.º, 73 (1955), 137-291, habla de la existencia de una ciudad romana en el cortijo de Pajares.

o bien Montem Aurum, y de ahí tomó su nombre el Hisn Muntur que castellanizado nos llegó como Montoro. Así se fundó Montoro, fortaleza híbrida entre la campiña y la montaña, bellissimo bastión que vigila el meandro ribereño y el viejo camino que cruza al sur la fértil campiña llena de restos arqueológicos romanos, árabes y castellanos. Gracias a este nuevo emplazamiento podemos admirar hoy su impresionante caserío colgado sobre el río que en las tardes otoñales al recibir los reflejos dorados del viejo Apolo le convierten en una de las más bellas láminas paisajísticas de nuestra provincia.

II

TRES TOPONIMOS DE LA FRONTERA NAZARITA: EL CASTILLO DE ALJONOS, LA VILLA DE CASARICHE Y LA ALDEA DE JAUJA

Es un castillo que en el siglo X constituía el límite norte de Rayya (Málaga), según nos describe el escritor malagueño del siglo XIV al-Nubahi, quien decía: «la cora de Rayya antiguamente tenía su límite oriental en al-Hamma (Alhama de Granada) donde están las maravillosas termas. Por el este con el Hisn al-Ward, llamado ahora Munt Mayur (Montemayor), cerca de Marballa (Marbella). Al norte limitaba con el Wadi Shanil (Río Genil), por Hisn Bani Bashir (Benamejí) y al-Ranisul (castillo de Anzur). Después sigue la divisoria por la tierra llamada de al-Junus (Aljonós), por Qarya Yilyana (Gilena), cerca de Istabba (Estepa), hasta el término de Mawrur (Morón)» (23).

Es probable que fuera construido este castillo en el siglo X para aislar la rebelión de 'Umar ben Hafsun que como es sabido se desarrolló precisamente en esta cora de Málaga, para defender el corredor que por la margen izquierda del río Genil sube hacia Córdoba por Ecija desde el Sur.

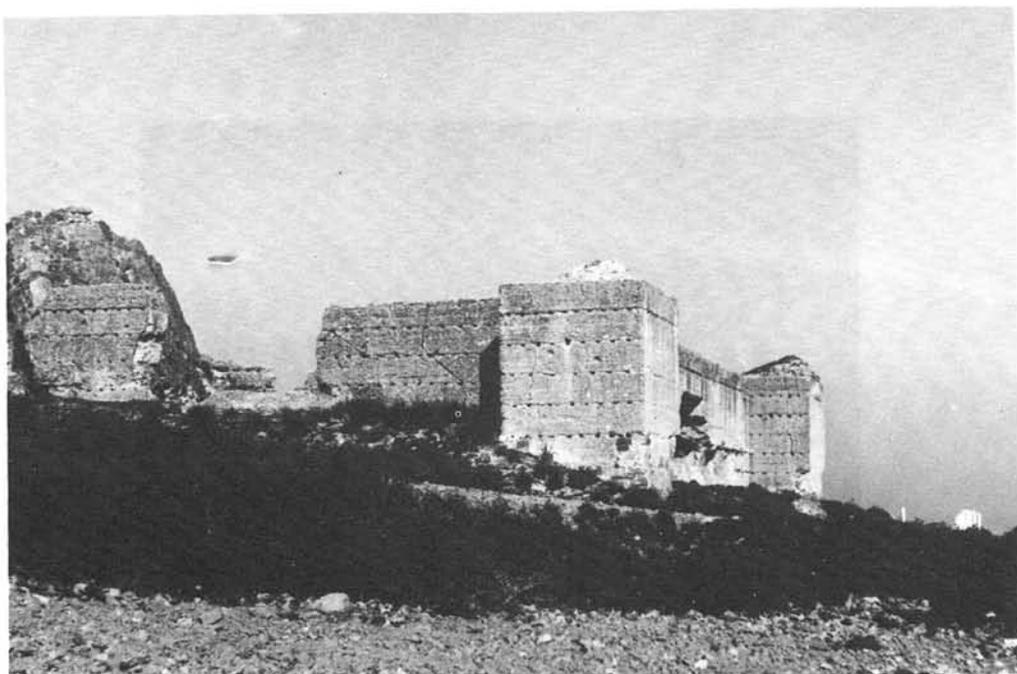
Su planta rectangular con torres en los ángulos es típica de la arquitectura omeya (21). Está construido con tapicería permaneciendo actualmente a la vista los agujeros del encofrado al haberse derrumbado la capa que ocultaba los mechinales, capa que habitualmente era de cal pintada imitando sillares. Aquí en Aljonós se utilizó el clásico procedimiento con dos tableros de madera (hormas), verticales y paralelos, separados a distancias regulares, sujetos ambos tableros por unos travesaños, llamados agujas o cárceles, que servían de molde, y entre ellos se fue rellenando con arcilla, grava y piedras del Genil con mortero de cal y con incrustaciones de cerámicas ibéricas.

Es probable que fuera conquistado este castillo por Fernando III entre 1240 y 1243 al ser conquistada Estepa (25). En manos cristianas permaneció

(23) Abu-l-Hasan al-Nubahi, *Kitab al-Marqaba al-'Ulya fi-man yastakikka al-qada' wa-l-fitya*, edic. Levi-Provençal, El Cairo 1948, 82.

(24) TERRASSE, Henri, *Les fortaresses de l'Espagne musulmane*, Madrid, 1954, 16.

(25) *Crónica Genral de España*, edic. Ramón Menéndez Pidal y Diego Catalán, Madrid, 1977, 736.



Castillo de Aljonz. Su construcción con tapial, su recinto cuadrangular perfectamente regular con torreones en los ángulos es típico de las fortalezas califales. (Flto A. Arjona).



Castillo de Aljonz. Aspecto del lienzo oriental. (Foto del autor).



Detalle del tapial en un torreón de Aljonoz. Obsérvese los agujeros del encofrado y la línea de sillares en la base.

después como vigilante de la cercana frontera del reino nazarita de Granada.

En 1271 figura como lindero entre Ecija y Córdoba en el repartimiento de Ecija, según la delimitación realizada por peritos moros en la zona (926).

El 21 de abril de 1410 pasa por el castillo de Aljonós el infante Fernando de Aragón camino de Antequera, ciudad que conquistaría después. El recorrido fue desde Córdoba, por la Parrilla, Ecija y Aljonós, Salió el martes de Ecija, pernoctó en los Cuartillos, a media legua de aquella ciudad, el miércoles llegó a Alhonor (sic) y allí esperó que llegara, desde Sevilla, Perafán de Rivera portando la espada del rey don Fernando III.

Dice la *Crónica de Juan II* (27) que cuando llegó la citada espada, el infante don Fernando de Aragón (después llamado «el de Antequera»), salió a recibirla y apeándose del caballo la besó con gran reverencia. El jueves permanecieron en Alhonor «porque hacía muy gran agua» partiendo el viernes hacia Antequera por el río Yeguas.

Este recorrido explica la situación estratégica de Aljonós en el cruce de las vías que desde Córdoba vía Ecija enlazaban con Antequera y Málaga.

La verdadera grafía de este castillo es la de Aljonós pese a que la *Crónica de Juan II* da la de Alhonor; me baso, además de en la toponimia que se conserva en los mapas del Servicio Topográfico Nacional y sobre todo en la grafía que da el cadí granadino al-Nubahi en el siglo XIV (28).

En resumen, que el castillo de Aljonós fue construido en época califal para controlar el acceso por el sur a Ecija y Córdoba. Este camino, que cruzaba el río Genil por el puente de Ecija, era vía alternativa hacia el Sur del otro camino que desde Córdoba bajaba por Polei y cruzaba el Genil por el vado de Anzur, vado que vigilaba otro castillo de la misma época y estilo que el de Aljonós, llamado Castil Anzur (29).

El profesor Luis Alberto López Palomo ha descubierto y excavado un importante yacimiento arqueológico de la Edad del Bronce en el mismo cerro donde se asienta el castillo de Aljonós (30).

Es probable que este camino que desde Antequera sube por el río Yeguas, Aljonós, Ecija, hacia Córdoba, sería el utilizado por el rey Muhammad V de Granada en el año 1368 para ir a atacar Córdoba. Ibn al-Jatib en carta al sultán Abdelaziz de Fez (31) relata cómo el soberano nasri era esperado en la villa de Casariche (Qashira) por el rey Pedro I con su ejército para caer al día siguiente ambos sobre Córdoba, ciudad que se había alineado con Enrique de Trastámara. Curiosamente el nombre Qashira que Gaspar Remi-

(26) NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Corpus Mediaevale Cordubense*, Córdoba, 1980, n.º, 831.

(27) «Crónica de Juan II», p. 316 en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, edic. Rosel, Madrid, 1953, vol. II.

(28) *Al-Junus*, es el nombre de acción de la raíz *janasa*, con el significado del que se queda atrás. Quizá aludiría que estaba en los últimos confines de la cora Rayya con Córdoba y Ecija, o a que se quedaba atrás caminando desde Ecija hacia Málaga.

(29) Cf. mi obra *El reino de Córdoba durante la dominación musulmana*, Córdoba, 1982, 130-135.

(30) LOPEZ PALOMO, Luis Alberto, *La cultura ibérica del Valle Medio del Genil*, Córdoba, 1979.

(31) GASPARET REMIRO, Mariano, «Correspondencia diplomática entre Granada y Fez», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino*, 1916, n.º 4, tomo IV, p. 336 (texto árabe del Rayhanat al Kuttub) y p. 340 (trad.). Sobre este episodio bélico, cf. «Mujta al-'Abbadi, Al-Gani Bil-lah rey de Granada». *Rev. del Inst. de Estudios Islámicos en Madrid*, vols. XI y XII, Madrid, 1963-63, p. 286. También cf. «Crónica de López-Ayala», *BAE*, y *Crónicas de los Reyes de Castilla*, I, 581.

ro identifica con Casariche, viene a significar casi lo mismo que Aljonós, es decir, la «última en la carrera» (32).

De paso diremos que la aldea de Jauja, próxima a aquella villa, significa en árabe «portillo», «pasadizo» o, incluso, según Dozy «esclusa en un río» (33). Sería un pasillo utilizado frecuentemente por los granadinos para pasar desde el reino nazarita a las llanuras de Ecija y Sevilla.

No obstante, creemos que el nombre de Jauja proviene de la esclusa de una aceña existente en el río Genil, aceña que todavía existía en el siglo XVIII (34).

El topónimo al-Jauja está atestiguado en Ibn- al-Jatib (35), como Bab al-Jauja, la puerta del postigo (Portillón), puerta que daba con un pasadizo hacia una calle.

Pero como al topónimo actual Jauja le falta el artículo *al* desconocemos el nombre propio que seguiría a Jauja. Debería ser Jauja al-Shanil por ejemplo, es decir «La esclusa del Genil», suponiendo que le siguiera fuera el del río a cuyas orillas está situada la actual aldea cordobesa.

III

CASTIL ANZUR Y LA BATALLA DE ALFONSO I EL BATALLADOR Y LOS ALMORAVIDES

La primera noticia que tenemos de este castillo es de cuando se produjo en sus inmediaciones una importante batalla entre los almorávides y las tropas aragonesas mandadas por Alfonso I el Batallador en el año 1126. No obstante, tanto por el nombre que nos dan las diversas fuentes históricas para este castillo como por los restos arqueológicos que allí se pueden observar, podemos decir que allí existía un poblamiento anterior a la época musulmana, aprovechando sin duda los restos de un *castellum* romano.

La batalla se dio el día 10 de marzo de 1126 (13 de safar del año 520 de la Hégira) y aunque después entraremos en la descripción de la batalla examinando de paso el marco Castil Anzur o Anzul, las diferentes fuentes dan diversas variantes, lo que indica que no se trata de un topónimo árabe.

Las fuentes musulmanas toman todos los datos de un cronista contemporáneo de los sucesos, Abu Bakr ibn Sayrafi, que fue katib del príncipe almorávide Abu Muhammad ben Tashufin, quien gobernó en el al-Andalus desde el año 520 al 531-532 de la Hégira (1126-1137), y escribió una historia de los almorávides titulada *Al Anwar al-yaliyya fi ajbar al-dawlat al-murabiyya* («Las luces brillantes en las noticias de la dinastía almorávide»).

(32) Cf. CORRIENTE, F., *Diccionario árabe-español*, Madrid, 1977, s. v. Jauja. También R. Dozy, *Supplement aux Dictionnaires arabes*, Ley-de-Paris, 1967, I, 411.

(33) Catastro de Ensenada, Interrogatorios, respuesta n.º 17. Cf. José L. Casas Sánchez, *Nuevos estudios históricos*, Lucena, 1983 p. 191, nota 15. (Artic. «Estructura socioeconómica de Lucena a mediados del siglo XVIII»).

(34) Ibn al-Jatib, Ihata, ms. de El Escorial fº 103.

(35) Ibid.

De ella tomó Ibn al-Jatib las referencias que reproduce tanto en la *Ihata*(36) como en el *Ditab A'mal al A'lam*(37). También el anónimo *Hulal al-Mawshiyya*(38) del mismo siglo XIV reproduce noticias de esta obra. Tanto Ibn al-Jatib como al-Nubahi en su obra *Kitab Margaba al-'Ulya*(39) dan como nombre de la batalla el de ar-ranisul. El primero habla de fahs (campo, vega) y el segundo alude simplemente al lugar por donde iban los límites entre las coras de Córdoba y de Rayya. Sin embargo, el autor del *al-Hulal al Mawsiyya* da la grafía de Arinsul añadiendo que estaba cerca del al-Yussana (Lucena).

El cronista magrebí del siglo XIII, Ibn 'Idari en su *al-Bayan al-Mugrib*(40) da la fecha exacta de la batalla, el 13 de safar (10 de marzo de 1126) y alude al hisn Arnisul o Aransul, es decir, expresamente habla de la existencia de un castillo en ese lugar.

Las fuentes cristianas, especialmente los Anales Toledanos(41) dan el nombre de Aranzuel al lugar de la victoria de Alfonso I el Batallador, mientras que Zurita(42) escribe Arinçol.

Conociendo las dificultades de transmisión a la lengua árabe de los nombres romances o latinos, tenemos que inclinarnos por aceptar que el nombre del topónimo es Aranzuel. Es probable que esta palabra derive, según Joan Corominas, de *arienzo* en el sentido de «campo que vale un arienzo»(43) como se utiliza en Aragón, que a su vez deriva del latín «argenteus»(44). No hay indicios de que en Anzul haya habido plata pero sí es evidente que allí hubo una población en las faldas del castillo desde época romana(45).

En el siglo XII su población sería mozárabe, razón por la cual llegó hasta ella Alfonso I el Batallador, y gracias a la ayuda de esta población medieval de Castil Anzur lograría el rey aragonés situarse en lo alto de la colina que domina el valle del río Anzur y luchar con ventaja frente a las tropas musulmanas del emir Abu-l-Tahir. El cronista describe cómo después de las primeras acometidas de los cristianos, el emir intentó mudar su tienda a una altura desde la hondonada donde se hallaba, pero sus tropas al creer que se trataba de una retirada huyeron en desbandada y acto seguido los cristianos se lanzaron sobre el campamento musulmán, que saquearon durante la noche(46).

Después suponemos que gran parte de la población de Aranzuel (hoy Castil Anzur) emigraría con Alfonso I el Batallador ante el temor de las represalias por parte de los musulmanes, represalias que después se produjeron tras el viaje del abuelo de Averroes a Marraquech. En efecto, Abu-l-

(36) Ibn al-Jatib, *Ihata fi Ta'rif Garnata*, edic. El Cairo, I, 22 (ar-ranisul).

(37) Ibn al-Jatib, *Kitab A'mal al-A'lam*, edic. Levi-Provençal, 174, (ar-ranisul).

(38) Anónimo, *Hulal al-Mawsiyya*, edic. y trad. A. Huici. Tetúan, 1951, 113. (Este autor da la grafía de Arinsul).

(39) Al-Nubahi, *Kitab Markaba al-'Ulya*, edic. Levi-Provençal, El Cairo, 1948, 82.

(40) Ibn 'Idari, *Al-Bayan al-Mugrib*, texto árabe en *Hespéris-Tamuda*, II(1), 1961, 85 y traducción castellana. *Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, Valencia, 1963, 165.

(41) *Anales Toledanos I, España sagrada XXIII*, 112.

(42) Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, 113.

(43) COROMINAS, Joan. *Tópica Hespérica*, Madrid, 1972, 14.

(44) COROMINAS, Joan. *DELC*, s. v. arienzo.

(45) LOPEZ PALOMO, Luis Alberto, *La cultura ibérica del valle medio del Genil*, Córdoba, 1979, 51.

(46) Hulal-al-Mawsiyya, 113 y también Ibn 'Idari, *op. cit.*, 165.

Walid ben Rushd pasó a visitar a 'Ali ben Yusuf ben Tashufin para denunciar la actitud adoptada por los mozárabes durante la incursión de Alfonso I el Batallador, pidiéndole una fatwa por la que los cristianos fueron deportados a Marruecos, principalmente a Mequinez y a Salé(47). Este éxodo se produjo, según la obra citada, en el mes del Ramadán del año referido, es decir, septiembre-octubre de 1126, pereciendo muchos cristianos durante el viaje. Es probable que desde entonces se despoblara la villa de Aranzuel (Castil Anzur) y así lo encuentran las tropas de Fernando III cuando en 1240 se reconquista la zona. Por eso en 1258 se habla del «castellar del río Anzur»(48), cuando el Concejo de Córdoba lo entrega como donadío al obispo de Córdoba don Fernando de Mesa.

Este castillo no volvió a caer en poder musulmán, por ello Alfonso X confirmó el 11 de diciembre del mismo año la citada donación. En 1257 fue entregado como señorío a Gonzalo Yáñez Do Vinhal. En 1344 pasa a constituir el señorío de doña Leonor de Guzmán, madre del rey Enrique IV, junto con Cabra y Lucena.

Finalizada la rebelión de Alfonso Fernández Coronel se apodera de él Pedro I, quien lo cambia a Vasco Alfonso de Sousa que a su vez lo permuta por el castillo de Almenara con don Gonzalo Fernández de Córdoba, en el año 1372. Como la venta a Vasco Alfonso de Sousa fue en 1356, quiere esto decir que en este intervalo formó parte del señorío de tal personaje(48).

A partir de entonces continúa en la casa de Aguilar indefinidamente. Su situación estratégica es fundamental por controlar un sector importante de la frontera granadina dominando el vado de Anzul por donde cruza el camino de Córdoba a Málaga por Benamejí y el lugar de Puente de don Gonzalo, y en general por ser el bastión defensivo de Córdoba y Aguilar por el sur. Después de caer Benamejí en poder musulmán el 30 de octubre de 1277, al tomarlo por asalto el emir alvorávide Abu-Yusuf en compañía de Ibn-al-Ahmar(49), Castil Anzur es reforzado en sus defensas dada la importancia estratégica que adquiere desde entonces.

No obstante podemos preguntarnos en qué época se edificaría la parte medieval del castillo, es decir, el recinto fortificado con torreones en los ángulos, circuito que no es simétrico por adaptarse a la configuración del terreno, extremo norte de la Sierra del Castillo, y para aprovechar los restos del opus coementicium (tardorromano?). El aljibe, recubierto de pintura de almagra, es típico de los aljibes medievales musulmanes, hecho que observamos también en el castillo de Tiñosa(50).

Creemos que el recinto amurallado y la torre central de tapial es de

(47) al-Hulal al-Mawsiyya, 115. Cf. la carta de Ibn Abi-l-Jisal, en nombre de 'Ali b. Yusuf con motivo de la embajada de a Marrakush del alfaquí Abu-l-Walid ibn Rushd (Averroes el abuelo). Texto árabe publicado por Mahmud 'Ali Makki. *Wataiq tarijiyya yadida 'an 'asr al-Murabitin* (Documentos inéditos de la época almorávide), carta n.º 1, p. 125 de la *Rev. del Instituto de Estudios Islámicos*, Madrid, 1959-60, vols. VII-VIII.

(48) QUINTANILLA RASO, M. C., *Nobleza y señoríos en el Reino de Córdoba: La casa de Aguilar*, Córdoba, 1979, pp. 57 y 191.

(49) Ibn Abi Zar, *Rawd al-Qirtás*, edic. y trad. A. Huici, Valencia, 1964, II, 615.

(50) ARJONA CASTRO, A., «Hallazgos arqueológicos en Priego de Córdoba: La fortaleza medieval del Jardín del Moro», *Bolet. infor. de la Asoc. Española de Amigos de la Arqueología*, n.º 4 (Dic. 1975), pp. 30-31.

época califal, quizá construido en el primer tercio del siglo X, cuando 'Abd al-Raman III, empeñado en acabar con la rebelión de Bobastro, y después en recuperar Ecija, decide reforzar el flanco sur de Córdoba, protegiendo los accesos de Aguilar por el sur con el castillo de Ansul y los de Ecija con el de Aljonós. Esto explica que el califa al-Nasir nombrara en el mes de abril del 929 un gobernador especial para Poley (Aguilar) y sus alfoces, entre los que se encontraba Castil Anzur (o Aranzuel) en la persona de su tío Sa'id ben Abi-l-Qasim(51).

Al castillo durante la dominación cristiana se le añadiría una puerta adintelada, canes en las troneras, y se le reforzarían los ángulos con hiladas de sillería. La población medieval se extendería desde las faldas del castillo hasta el tajo de Pañarrubia.

IV

EL CASTILLO DE BENAJARAFE EN LA SIERRA DE CORDOBA, REFUGIO DEL ULTIMO CALIFA OMEYA DE CORDOBA

Es frecuente cuando se habla o escribe sobre la historia de nuestro pasado hispano-árabe recordar sólo los días de gloria del califato, olvidando en cambio aquellos días tristes, que teóricamente deberían extender sus dominios a todo al-Andalus pero que en realidad no salían del alfoz cordobés.

Tras la expulsión de los hammudíes y de los bereberes, los cordobeses añorando volver alcanzar los días de gloria de la monarquía hispano-omeya eligieron un califa en la persona de 'Abd al-Rahman V, que a poco moría asesinado por la misma chusma que le había aclamado. Su sucesor fue otro omeya, demagogo, cruel y afeminado, que a los pocos meses de su proclamación (mayo del año 1024) tuvo que huir al ser asesinado su visir(52).

Casi seis meses estuvo Córdoba sin califa, y después de muchos rodeos eligieron a un príncipe pobre de sangre omeya que por ruegos del patriciado cordobés optó por ir a Córdoba para ser proclamado califa.

Su nombre era 'Abd al-Malik ben 'Abd al-Rahman al-Nasir, y residía en Alpuente desde la muerte de su hermano al-Murtada. Fue proclamado en Rabi' del 418 (abril-mayo 1027), tomando el sobrenombre de al-Mu'tadd Billah. Después de muchas dificultades hizo el viaje desde la Marca Superior hasta Córdoba donde entró el 8 de Du-l-hiyya del año 420 (17 de diciembre de 1029)(53).

Su visir no supo granjearse la confianza ni de los cordobeses ni de los

(51) Ibn Hayyan, *Muqtabas V*, edic. Pedro Chalmeta, 167.

(52) Sobre este episodio de la historia cordobesa se pueden consultar en primer lugar a A. Conde, *Historia de los árabes de España*, t. I., p. 624 y a Iban al-Atir, *Al-Kamil fi-l-ta'rif*, trad. E. Fagnan en *Annales du Maghreb et l'Espagne*, Argel, 1901, p. 436. También debe consultarse a Ibn 'Idari, *al-Bayan al-Mugrib*, t. III, edic. Levi Provençal, París, 1930, p. 151, aunque el nombre del citado castillo está en blanco en el texto.

(53) Ibn al-Atir, *ibid.*

berberes, por lo que al poco tiempo moría asesinado, mientras que otro príncipe omeya, Umayya ben al-Nasir, reivindicaba el poder pese a las advertencias que le hicieron del fin funesto de los últimos omeyas. Entonces fue cuando pronunció la célebre frase de «Hoy el trono, mañana la muerte».

Por otro lado los notables de la ciudad y a la cabeza Abu-l-Hazm Yahwar, el que luego sería presidente de la llamada «República» cordobesa, intimaron a al-Mu'tadd a dimitir, cosa que hizo pasando preso al sabat de la mezquita, donde sufriría, junto con sus mujeres e hijos, hambre y miedo hasta ser conducido al castillo de Muhammad ben al-Shur en la Sierra de Córdoba (Yabal Qurtuba), donde permaneció recluido hasta que el dueño del castillo al-Shur fue asesinado por partidarios. Después fue encarcelado en otra fortaleza desde donde por fin consiguió escapar huyendo hacia la Marca Superior, donde murió en Safar del año 328 (noviembre-diciembre 1036). El último de los califas omeyas de al-Andalus fue enterrado en Lérida(54).

El relato del compilador Ibn al-Atir se completa con el de Conde(55) que dice que «partió el califa al-Mu'tadd hacia la fortaleza de Hisn Abi Xarif, que él había edificado»(55).

Hace cerca de dos décadas que el investigador Félix Hernández Giménez(56) identificó dicho castillo con el de Benajarafe, cuyos restos se observan en el llamado «Cerro del Castillo» a 2,5 km. a S.O. de la aldea de La Cardenchoza, en el término de Fuente Obejuna(57).

La identificación la hizo a base de las delimitaciones de las parroquias de la Sierra de Córdoba, esto es las de Hornachuelos y Belmez, realizadas en el siglo XIII, cuyo texto dice así: «Damos por limitación a las iglesias de Hornachuelos así como parte con la limitación de Belmez que se parte con el colmenar de Dogo Gil Cambo de Bembeçar. Y como va la vera ayuso y da consigo al castillo de Abenaxaraf»(58).

El confín entre las dos demarcaciones, acabó por ser raya divisoria entre el término de Fuente Obejuna y el de Hornachuelos, al segregarse del de Belmez el adjudicado a la primera de aquellas localidades. En el mismo límite y precisamente a los pies del citado Cerro del Castillo nace uno de los arroyos cuya conjunción da lugar al río Benajarafe en el pago que proporcionan nombre los «Molinos de Benajarafe». Dicho río es afluente del río Bembézar que lleva sus aguas después de recorrer de Norte a Sur, serpenteando la difícil orografía, la Sierra de Córdoba. Este largo recorrido es lo que explica que el arqueólogo de campo y prestigioso ingeniero de minas don Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa buscara el citado castillo lejos de los límites que señalan las famosas «limitaciones» de las parroquias de la Sierra cordobesa(59).

(54) Cf. E. Levi-Provençal, «Historia de la España musulmana» en t. IV de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, pp. 385-386.

(55) A. Conde, *op. cit.*, *ibid.*

(56) HERNANDEZ GIMENEZ, F., «Los caminos de Córdoba hacia el Noroeste», *Al-Andalus* XXXII (1967), 345 al 348.

(57) Cf. Mapa Topográfico 1/50.000, hoja nº. 900.

(58) Libro de las Tablas. Arch. Catedral de Córdoba, fols. 89r-90r. Cf. Manuel Nieto Cumplido, *Corpus Mediaevale Cordubense* II, Córdoba, 1980, documentos nº. 861, 862 y 863.

(59) CARBONELL Y TRILLO-FIGUEROA, A., «Noticias varias recopiladas en los antecedentes de campo», *BRAC* 55 (1946).

Lo poco accesible del lugar explica por qué fue allí desterrado el último califa omeya de Córdoba, pues aun hoy día resulta difícil llegar hasta aquel lugar a través de la fragosidad de la intrincada serranía cordobesa, aunque no lejos del lugar pasaba el camino de Córdoba a Badajoz.

Sería este castillo de Benajarafe una de las posesiones que los notables cordobeses tenían en la Sierra, patricios que acabaron por proclamar como soberano a uno de ellos; a un antiguo visir de la dinastía amirí que por fin dio unos años de paz al pueblo de Córdoba aunque sus menguados dominios pronto no rebasarían en muchos el alfoz cordobés.

